

de su país. Otra cosa sucedía respecto de los germanos establecidos en comarcas y provincias latinas, cultivadas, productivas y ricas, como las de los francos, godos, longobardos y borgoñones.

La insuficiencia de los sajones en la defensa de la frontera se hizo patente en el año siguiente, 632, en que «los vendos, — sigue diciendo Fredigaro, — pasaron á menudo la frontera y devastaron por orden de su rey Samo la Turingia y otras comarcas pertenecientes al imperio franco. Para acabar con este estado de cosas pasó Dagoberto á Metz, donde siguiendo el consejo de los obispos y notables de su imperio nombró á su hijo Sigeberto II rey de Austrasia, con su residencia en Metz, dándole por ministro principal á Cuniberto, obispo de Colonia, y por jefe de la fuerza armada á Adalgiselo, con un tesoro suficiente para las necesidades de la posición del joven rey (que entonces no tenía todavía 13 años de edad), y prometió ratificar todo con los edictos correspondientes. Desde entonces han defendido los austrasianos con su propia fuerza la frontera del imperio franco con mucho tesoro contra los vendos, como es notorio.»

Se admite hoy como indudable que el jefe militar del joven rey Sigeberto II, llamado aquí por Fredigaro, Adalgiselo, es idéntico al Ansigiselo, hijo de Arnulfo y yerno de Pipino (I), y que la institución de Sigeberto en el trono de Austrasia fué una victoria de los grandes de este reino, y en especial de la familia de Arnulfo, sobre los francos de la Neustria. En realidad era insostenible entonces un solo imperio franco con París por capital, á cuya dificultad se agregaba la costumbre antiquísima de dividir los patrimonios entre los hijos á la muerte del padre. Clotario dió en vida á su hijo Dagoberto la Austrasia, y éste hizo la misma cesión al suyo; pero ambos lo hicieron impelidos por la fuerza de las circunstancias, por no perderlo todo y cediendo á la presión de los magnates francos, en particular de los jefes poderosos de Austrasia. En tiempo de los merovingios era imposible todavía dominar en el interior del vasto imperio al elemento franco y defender las fronteras contra vecinos turbulentos, al Este contra los eslavos y al Sudoeste contra los vascos. Esto solo lo pudieron realizar los descendientes de Arnulfo, primero mayordomos y despues soberanos, que dominaron desde los Pirineos hasta Pest, en Hungría, y desde Benevento, en la Italia Meridional, hasta Hamburgo, en el Norte de Alemania. Este vasto poderío duró solo hasta la muerte de Carlomagno y desde entonces volvióse á desmembrar en diferentes reinos.

Ya hemos indicado antes que la unión de la Austrasia con el resto del imperio franco se fué haciendo gradualmente menos natural á medida que la diferencia de civilización se iba haciendo mas palpable y que el elemento germánico iba desapareciendo y predominando de nuevo el galo-romano y neolatino en Francia; de suerte que las tendencias separatistas de los francos de Austrasia tenían por base una causa latente, perenne y siempre creciente, que dos siglos despues produjo la separación definitiva y el principio de la formación de dos pueblos grandes, el francés y el alemán.

Un año despues de haber hecho Dagoberto á su hijo Sigeberto rey de Austrasia, dióle otro hijo la reina Nantequilda, que recibió en el bautismo el nombre de Clodoveo (II), y siguiendo el consejo y el deseo de los francos fijó por un convenio con su hijo Sigeberto y su gobierno la herencia del recién nacido. A este fin los obispos, los notables y demás francos libres de Austrasia juraron solemnemente (con la mano puesta sobre un altar ó sobre reliquias) que á la muerte del rey Dagoberto reconocerían y respetarían á su segundo hijo Clodoveo por rey de Neustria y de Borgoña, y del mismo modo á Sigeberto por rey de Austrasia, que en superficie y población

era igual á aquellos dos reinos. Pero como la Austrasia y sus habitantes eran muchísimo mas pobres que los otros dos países, con su antiquísima cultura y población celto-romana, y probablemente para contentar á los francos austrasianos, que quizás lo reclamaron, se agregaron al dominio de Sigeberto los territorios ricos que habían formado parte del reino en tiempo de Sigeberto I, de Teodeberto y de Teodorico. En cambio, la Austrasia perdió en este nuevo reparto el distrito Dentelino, que había formado siempre parte del reino de Neustria, á cuya pérdida se sometieron los austrasianos «con repugnancia y á la fuerza por temor á Dagoberto,» que estaba decidido, probablemente, á sostener su voluntad con el apoyo armado de sus neustrios y borgoñones.

Segun este convenio, hay que suponer que se agregaron entonces á la Austrasia todos los territorios que habían pertenecido á Sigeberto I en la Provenza y en Aquitania, á saber: la Provenza marsellesa, el Poitou (1), la Auvernia, cuyo jefe militar figura poco despues en la expedición de Sigeberto III contra los turingios sublevados, y el Quercy. Quizás se agregaron también á la Austrasia los territorios de Tours, Velay, Gevandán, Albi, Rouergue, Uzege, Aviñón, Aix y Vence; pero no el Mans ni Nantes, como supone Digot en su *Historia de Austrasia* (2).

Estos territorios, en cuya mayor parte el elemento franco era insignificante y el franco-austrasiano casi nulo, pero que todos eran entonces infinitamente mas cultos y ricos que cualquiera parte de la Austrasia, de la cual estaban, además, separados geográficamente, bien podían contentar á los francos austrasianos mas exigentes, ya por su riqueza, ya por haber formado parte en algunos reinados de este reino.

Mientras se hizo este arreglo rechazó en repetidos encuentros á los vendos Radulfo, hijo de Camaro, encargado por Dagoberto de la defensa de la Turingia; solo que Radulfo y otros jefes de aquellos pueblos distantes, apenas se sintieron fuertes para rechazar y vencer á sus vecinos enemigos, trataron también de hacerse independientes de los lejanos reyes francos. Así Radulfo, despues de haber mostrado repetidas veces intenciones hostiles contra el duque Adalgiselo, poco á poco se fué rebelando hasta contra el rey Sigeberto.

En el año 635 los vascos dieron nuevas pruebas de que su sumisión á Cariberto no había sido definitiva, y como veremos continuaron todavía largo tiempo sus expediciones en territorio franco, saqueando y asolándolo todo, para defender su independencia. En el citado año devastaron otra vez acaudillados por Amando, suegro del difunto Cariberto, el territorio que había formado parte del reino de este último. Dagoberto llamó contra ellos á todos los guerreros de Borgoña, dando el mando en jefe al canciller Cadoindo, que en tiempo de Teodorico II se había conducido como un héroe en multitud de batallas. Su ejército se componía de las huestes de los jefes siguientes: Arimberto (quizás idéntico á Arniberto), Amalgaro, Leodiberto, Vandamaro, Valderico, Ermeno (quizás Ermenerico), Baronto, Cairoardo, de raza franca, Cramnoleno, descendiente de galo-romanos á pesar de su nombre germánico, Vilibado, el patricio de raza borgoño-na, y Agina, descendiente de sajones y quizás el que fué nombrado duque de Aquitania por Dagoberto, y expulsado de este país despues. Además de estos duques formaban parte del ejército muchos condes ó jefes de distrito que dependían directamente del rey, situación preferida por estos jefes á la de subordinados á algun duque. De lo dicho se infiere también que la Borgoña no estaba ya gobernada como

(1) Cuyo obispo tomó parte, segun la *Gesta Francorum*, véase Digot, *Histoire d'Austrasie*, en la revolución inmediata de palacio en Metz.

(2) *Histoire d'Austrasie*, tomo 3.º, pág. 194.

antes por un patricio y un solo duque ó jefe de los hombres de armas del país.

Este formidable ejército ocupó muy pronto toda la Vasconia; los vascos salieron de sus montañas para librar batalla á los invasores, pero al verlos tan numerosos prefirieron ocultarse otra vez en las escabrosidades de los Pirineos. Las fuerzas borgoñonas les siguieron, mataron á muchos, saquearon é incendiaron sus viviendas y se llevaron muchos prisioneros. Los vascos vencidos solicitaron la paz y prometieron á los caudillos del ejército invasor que se someterían á Dagoberto, al cual irían á presentar sus homenajes y que cumplirían todas sus órdenes. Los borgoñones perdieron en esta campaña al duque Arimberto, que se dejó sorprender por los vascos en la cuenca del río Soule (*Subola*), en el departamento de los Bajos Pirineos.

Mientras esto sucedía en el Sudoeste, el rey, residente á la sazón en Clichy, supo que en el Noroeste habían repetido sus acostumbradas depredaciones los turbulentos bretones. Al instante envió allí una embajada, de la cual formó parte San Eloy, obispo de Noyon, para pedir á los rebeldes sumisión inmediata, restitución de lo robado é indemnización de los daños hechos, amenazando en caso contrario con enviar contra ellos el ejército victorioso que acababa de someter á los vascos. Al saber esto, presentóse presuroso al rey, en Clichy, con grandes presentes, Judicaile (ó probablemente Judicael) rey de los bretones que despues se hizo fraile, solicitando perdón y prometiendo restituir é indemnizar todos los daños causados por sus compatriotas á súbditos francos. Al mismo tiempo reconoció á Dagoberto y á sus sucesores por soberanos de la Bretaña, su reino; pero invitado por Dagoberto á comer no aceptó, porque Judicaile era muy religioso, y pasó á alojarse en casa del secretario Dado, hombre piadoso que posteriormente fué obispo de Ruan y cuya memoria la Iglesia celebra bajo el nombre de San Andoino. Al día siguiente despidióse del rey, que á pesar de lo sucedido le honró con muchos regalos. La invitación á la mesa del rey era en aquellos tiempos el mayor honor que el soberano podía conceder, y no obstante rehusólo el rey breton, á pesar de haber ido como suplicante. Es de suponer que Dagoberto estaba excomulgado ó considerado como tal por su vida disoluta y por su falta de respeto á las propiedades de las iglesias. En este caso merece nuestra admiración el rey breton, que prefirió no faltar á las prescripciones de su religión á ganarse la amistad del rey. También vemos en este mismo caso los grandes progresos que había hecho entonces la Iglesia en aquella apartada región de Francia.

Al año siguiente, 636, se presentaron ante el rey en Clichy todos los notables de Vasconia con su jefe Egina, ó segun otros manuscritos Amando; y para evitar la primera explosión de ira se acogieron al asilo sagrado de San Dionisio. El rey bondadoso les perdonó y ellos le juraron fidelidad á él, á sus hijos y al imperio franco, por supuesto para faltar como otras veces á su juramento á la primera ocasión favorable.

En 638, el décimosexto año de su reinado, empezó á resentirse la salud del rey Dagoberto, hallándose en Epinay, cerca de Clichy. Hízose llevar á la basílica de San Dionisio, pero en lugar de mejorar se empeoró y sintiendo cercana su muerte mandó llamar á toda prisa á Ega y encomendó á su cuidado á la reina Nantequilda y á su hijo Clodoveo expresando su confianza de que Ega asistiría con sus valiosos consejos al joven heredero en su reinado. Arreglado esto, murió y fué sepultado en la misma basílica que había hecho engrandecer y hermosear, y á la cual sin contar muchos objetos preciosos de oro y piedras de gran valor «para ganar la protección del santo», añade Fredigaro, le había dado tantas

aldeas, haciendas y otras riquezas, que esta liberalidad excitó la admiración general. Había dotado á la misma iglesia con un coro salmodista perenne al estilo del que tenían los monjes del monasterio de San Mauricio (*Aganum*) en Suiza, cantón del Valais, hasta que la indolencia del abad Aigulfo hizo que cayera en desuso esta institución (1).

Aquí tenemos pues otro rey que despues de despojar codicioso las iglesias favorece á una para sobornar al santo patron y ganarse su protección en el otro mundo.

CAPÍTULO XIII

LOS MEROVINGIOS DESDE LA MUERTE DE DAGOBERTO I HASTA LA MAYORDOMÍA DE PIPINO II (638-688)

El jovencito Clodoveo II sucedió á su padre sin dificultad alguna, siendo proclamado rey por todos los leudes de Neustria y Borgoña en la hacienda de Maslay (*Massolocus*) de Vanne, departamento del Yonne. El gobierno del palacio, es decir del reino, que se dirigía desde la habitación del rey, estaba en manos de Ega el mayordomo y de la reina Nantequilda. El rey que sabía y quería gobernar personalmente, como despues Pipino el Pequeño, llamado comunmente el Breve, prescindía de «mayordomo palatino.»

Ega vivió todavía dos años y á él se debió probablemente que durante este tiempo el reino estuviese bien gobernado en lo interior, y conservara la buena inteligencia con Austrasia, porque «era, dice Fredigaro, el que descollaba entre los principales de Neptrium por su sabiduría y prudencia, sus inmensas riquezas, su elocuencia, sus respuestas decididas, y solo se le criticaba por su avaricia.» Este último defecto era en realidad en su posición un mérito. Además hay una prueba de que sabía ser liberal y desprendido, porque cuando se presentaron enviados de Sigeberto para reclamar la parte que á éste correspondía de los tesoros de Dagoberto, prestóse Ega á negociar inmediatamente. Se convino en celebrar con este motivo una entrevista en Compiègne (*Compendium*) donde comparecieron Cuniberto de Colonia y Pipino, el mayordomo de Sigeberto, con varios notables de Austrasia. Allí fué presentado el tesoro por orden de la reina y de Clodoveo á solicitud de Ega, y allí mismo se dividió entre los dos hermanos por partes iguales despues de haber separado una parte de lo adquirido por Dagoberto á favor de la reina Nantequilda.

La parte correspondiente á Sigeberto fué enviada por Cuniberto y Pipino á Metz, donde fué inventariada en presencia del rey. Otra prueba de la liberalidad de Ega tenemos en la restitución á los perjudicados de cuanto Dagoberto les había arrebatado por medio de confiscaciones y otras medidas despóticas que habían despertado en los últimos años de su reinado bastante descontento en Neustria y Borgoña.

Ega murió de fiebre en el año 640 en la hacienda de Clichy. Poco antes su yerno Ermenfredo había dado muerte al conde Enulfo (Chainulfo, Ainulfo, Anilfo, Aginulfo y Agnullo) en la plaza de justicia de la aldea de Albioderum, por cuyo delito los parientes del muerto y el pueblo causaron, con anuencia de la reina, grandísimo daño en la propiedad del matador Ermenfredo que huyó á Austrasia acogiéndose al asilo de la basílica de San Remedio en Reims para librarse de sus perseguidores y de la ira del rey.

Antes de continuar la narración de los sucesos en los dominios de Clodoveo, conviene echar una mirada á la situación de Austrasia, donde reinó Sigeberto sin que hubiese ocurrido la menor novedad desde la muerte de Dagoberto.

(1) Institución de la Iglesia griega, en la cual se relevan los coros para no interrumpir nunca el canto.

«Pipino y los demás caudillos de los austrasianos, á quienes Dagoberto había retenido por ser súbditos suyos (desde 629),» dice Fredigaro al referir la partición de los tesoros de Dagoberto, que consiguieron de los gobernantes del reino neustro-borgoñon, ser encargados de la conducción á Metz de la parte correspondiente á Sigeberto. «Presentáronse de comun acuerdo á Sigeberto; y Pipino y Cuniberto, amigos ya de largo tiempo, se aliaron estrechamente y entre los dos se captaron la amistad y el apoyo de todos los leudes de Austrasia con su buen gobierno, prudencia y amabilidad. Es muy probable que Dagoberto hubiese mirado ya con recelo y hubiese querido impedir todo nuevo aumento de influencia de estos dos hombres tan poderosos sobre los leudes, mucho mas desde que estrecharon su amistad emparentándose, y sobre todo despues de haber visto hasta 622 y 629 la conducta enérgica de Pipino y Arnulfo en Austrasia. Es posible que Pipino no hubiese concebido entonces todavía el golpe que su hijo quiso realizar despues; pero es indudable que el golpe de Estado del año 752 fué cosa meditada y preparada desde mucho tiempo antes, como lo ha dicho tambien Eichhorn, el fundador de la historia del derecho alemán. Era muy natural que un merovingio sagaz y previsor como Dagoberto procurase oponer un dique á estos trabajos; pero se contentó con internar á los dos caudillos poderosos, siendo así que sus predecesores casi sin excepcion se habrian desembarazado para siempre de ellos al convecerse del poder de Pipino cuando en 629 lo descubrió con su oposicion.

Vuelto Pipino á la corte de Metz y reinstalado en su empleo de mayordomo que probablemente había perdido en 629 ó por lo menos en 632, cesó de ejercerlo su yerno Adalgiselo, que estuvo encargado de él desde aquel año, si bien nada dice Fredigaro respecto de este cambio, contentándose con llamar á Pipino otra vez mayordomo. A la muerte de Pipino en 639, le sucedió en la mayordomía su hijo Grimoaldo, y al año siguiente, 640, figura Adalgiselo al lado de Grimoaldo como caudillo en la expedición de Sigeberto contra los turingios.

La muerte de Pipino fué muy sentida por todos, y su cargo de mayordomo que evidentemente era entonces equivalente al de regente, fué muy disputado entre Grimoaldo hijo de Pipino y Oton, hijo del doméstico Uro que había sido ayo (*bajulus*) de Sigeberto desde la mas tierna infancia de este.

El cargo de ayo (*bajulus*) parece haber sido inferior al de *nutritor* ó tutor; este solia ser mas adelante, no por regla admitida sino por su influencia adquirida sobre el rey durante su infancia, el mayordomo de palacio ó regente omnipotente, mientras el ayo á lo mas llegaba á suplir al tutor en caso necesario.

El poderío alcanzado por las dos familias, de Pipino y de Arnulfo, representadas por Cuniberto, parece haber despertado la envidia de otras familias principales, que no estaban dispuestas á permitir que se elevara sobre ellas una dinastía hereditaria de mayordomos á medida que degeneraba rápidamente la merovingia. El mayordomo no era ya como en tiempo de Protadio simplemente el instrumento ciego ó mano derecha del rey; pero si todavía no había llegado á ser señor absoluto del reino ni siquiera de los nobles del reino, era su caudillo reconocido y aun necesitaba de su apoyo.

«Uro, apoyado por una parte de la nobleza, empezó á enorguarse y tratar á Grimoaldo con orgullo; y este se unió mas estrechamente que nunca con Cuniberto y entre ambos trabajaron para echar del palacio á Oton y suplantarlo con Grimoaldo» que pagó su ambición despues con su vida por haber sido demasiado impaciente y procaz. De este y de otro

pasaje de Fredigaro parece resultar que Oton había conseguido ya el cargo de mayordomo de palacio.

El caudillo turbulento de los turingios, Radulfo, se levantó en 640 abiertamente contra la autoridad del rey Sigeberto que á la sazón solo contaba diez años. Por órden suya, ó mejor dicho en nombre del rey, fueron llamados todos los leudes ú hombres de armas de Austrasia, y reunida la hueste con el jóven rey á la cabeza pasó á la orilla derecha del Rhin, donde se le reunieron los hombres de todas las comarcas y tribus no solamente de aquella parte del imperio de Sigeberto sino tambien de comarcas del interior de Francia como las de la Auvernia. En seguida Sigeberto embistió á Faro, hijo de Crodoaldo descendiente de Agila, y á su hueste que había hecho causa comun con Radulfo. Faro murió en la pelea y su hueste fué dispersada; los hombres que no murieron en el campo fueron hechos prisioneros. Es de suponer que Faro, muerto su padre Crodoaldo, de quien Riezler supone que era cuñado de Childeberto II mencionado en la Vida de San Columbiano, había emigrado de Baviera con sus guerreros y establecióse en la comarca entre el Rhin y Fulda donde se dió la batalla. Desde allí se dirigió la hueste de Sigeberto á la Turingia pasando por la Buconia, comarca situada entre Maguncia y Fulda. Los caudillos y todos los guerreros prometieron, dándose la mano derecha (en señal de compromiso formal), no dar cuartel á Radulfo, pero no llegaron las cosas á tanto ni mucho menos.

Radulfo se había parapetado detrás de estacadas y troncos en la cima de una montaña á orillas del Unstrutt en Turingia. Allí había reunido cuantos guerreros quisieron seguirle con sus mujeres é hijos. Sigeberto cercó el fuerte por todos los lados, pero siendo tan jóven, no pudo evitar que hubiera entre los caudillos opiniones diferentes; Bobo, el duque ó capitán de los guerreros de Auvernia, y Enovalao (quizás corrompido de Nouvalao, Inovalao, Enovalado y acaso idéntico con Enovaldo) con parte de la hueste de Adalgiselo y otros grupos de guerreros querían asaltar la fortificación en seguida y marcharon contra ella cuando Radulfo, al cual muchos jefes de la hueste franca habían prometido que no le atacarían, hizo una impetuosa salida, derrotó completamente el ejército de Sigeberto y volvió á meterse victorioso en la fortaleza. Sigeberto dominado por el dolor, porque algunos miles de sus guerreros habían muerto en la batalla, en la cual los de Maguncia abandonaron su causa, vertió lágrimas al ver tantos héroes tendidos y muertos, entre ellos el duque Bobo, el conde Enovaldo, el doméstico Fredulfo, antiguo amigo de Radulfo, y tantos otros nobles y valientes con la mayor parte de los guerreros. Pasó aquella noche con el resto de su hueste en las tiendas de campaña á poca distancia de la fortaleza. Tan grandes habían sido las pérdidas y tan debilitada había quedado la hueste franca, que fué menester entablar negociaciones con Radulfo para que no molestara á Sigeberto en su retirada. Desde entonces creció tanto el orgullo de Radulfo, que se condujo como si fuese rey del pueblo turingio; pactó alianza y amistad con los vendos y otros pueblos limítrofes, y si no se declaró abiertamente independiente de la corona de Austrasia, opúsose enérgicamente á toda intervencion de Sigeberto en la Turingia.

No indica Fredigaro en su narración la causa que impulsó á los caudillos que estaban en inteligencia secreta con el jefe turingio á hacer traición al rey Sigeberto y á su gobierno. Para la solidez de la dinastía merovingia fueron funestas la derrota del ejército de Sigeberto y la victoria del jefe turingio que conquistó su independencia. La alianza que Radulfo hizo con los vendos y otros pueblos, contra quienes hasta entonces había combatido, estaba naturalmente dirigida contra el poder merovingio ó franco. No fueron ya los merovingios,

sino los descendientes de Grimoaldo, Pipino II y Carlos Martel, los que restablecieron mas adelante el dominio de los francos sobre aquellos pueblos del Este, al otro lado del Rhin.

El territorio de los turingios tenía al Mediodía por límite el río Mein, cerca de Wirzburgo, donde acababa por aquel lado el de los alamanes, que se extendían hasta el río Tauber, que desemboca, cerca de Wertheim, en el Mein. El jefe ó duque de los alamanes era entonces Leutaris, gran partidario de Grimoaldo, que mató el año siguiente, 642, á Oton, el insolente y victorioso rival de aquel jefe, el cual logró por lo mismo el cargo de mayordomo del palacio de Sigeberto y el poder anexo en toda la Austrasia.

Los grandes del reino de Borgoña, bajo la regencia de la reina Nantequilla, imitando el ejemplo de Grimoaldo y Oton en Austrasia, se disputaron entonces la herencia del poder, que solo de nombre pertenecía á la dinastía merovingia, la cual se sostuvo todavía un siglo, hasta el año 752, pero gobernando en su nombre, haciendo la paz y la guerra los mayordomos, como si ellos fuesen los soberanos. En cada reino franco los grandes se disputaron el mando, como antes se lo habían disputado y arrebatado los reyes. El anciano rey Gontran parece haber presentado esta decadencia de su raza que Clotario II y Dagoberto detuvieron por algun tiempo. Estas luchas por el poder supremo en vida y reinando nominalmente los degenerados y estragados reyes merovingios, empezaron con la entrada en la escena política de los descendientes de Arnulfo.

A la muerte de Ega, en 640, le sucedió en el cargo de mayordomo del palacio de Clodoveo II, rey de Neustria y Borgoña, Erquinoaldo, pariente de la madre de Dagoberto, cuya bondad, sabiduría y tolerancia, así como su humildad y complacencia en su trato con los obispos, merecieron los aplausos de todo el mundo. La soberbia y la codicia eran completamente ajenas á su carácter. Siempre procuraba la paz y su conservacion; no era muy rico, pero era apreciado por todos. No obstante estas cualidades recomendables, fué nombrado al año, es decir, en 641, un mayordomo especial para el reino de Borgoña. Este fué el franco Flaohat, elegido por los obispos y los duques, que con los notables y principales habían sido llamados por la reina á Orleans, donde á la sazón había establecido la corte con su hijo. La reina quiso con esta convocacion ganar los votos de cada uno de aquellos magnates á favor de Flaohat, á quien despues de elegido instaló solemnemente en su empleo y le desposó en seguida con su sobrina Ragnoberta. Otro proyecto, dice el cronista, habían concebido secretamente la reina y Flaohat, pero Dios no quiso que se realizara. De lo que precede puede inferirse que el nombramiento de Flaohat fué debido á la iniciativa de éste y de la reina, por motivos que el cronista no dice. Lo cierto es que los grandes de Borgoña, cuyos votos ganó la reina uno por uno para esta eleccion, se habían opuesto antes al nombramiento de un mayordomo especial para la Borgoña. Merece notarse que los grandes, los señores, los obispos, los caudillos y demás notables eligen ó proponen la persona que ha de desempeñar el cargo de mayordomo y que la reina le instala solemnemente.

Erquinoaldo, que continuó siendo mayordomo de Neustria, y Flaohat, que lo era de Borgoña, trabaron estrecha amistad, y trabajando siempre de acuerdo y apoyándose mutuamente, ejercieron sus elevados cargos con acierto y feliz resultado, como antes habían administrado en Austrasia el suyo en la mayor armonía Arnulfo y Pipino, Pipino y Cuniberto, Adalgiselo y Cuniberto, y Adalgiselo por sí solo. Claramente se ve tambien que el mayordomo era primer ministro de la corona y á la vez jefe de la alta nobleza, de la cual ya forma-

ban parte los obispos. Sin el concurso eficaz de esta nobleza no podia el mayordomo sostenerse, y para asegurarse su apoyo, ya que el del rey, y mas si era niño, no entraba en cuenta, necesitaba prometer á los grandes y hombres principales del reino, hasta por escrito, la conservacion de sus honores y dignidades y ofrecerles su amistad y proteccion, porque no había ya asambleas de todos los hombres libres, como en las antiguas tribus.

Flaohat se dió prisa á recorrer todo el reino de Borgoña, evidentemente con la intencion de consolidar y aumentar su partido y precaverse contra la hostilidad de su antiguo y peligroso enemigo y rival el patricio Vilibado, dueño de grandes fincas y por consiguiente de muchos súbditos. Este hombre poderoso había reunido sus vastas propiedades y riquezas despojando brutalmente con arterias á cuantos había tenido ocasion de arruinar, y ensoberbecido de su poderío no perdía ocasion de hacer sentir al nuevo mayordomo su insolente desprecio, exactamente como había hecho en Austrasia Oton con Grimoaldo. Para perder á este rival asegurarse, pues, Flaohat el apoyo de los obispos y caudillos de distrito ó duques, y convocó una gran asamblea de notables para el mes de mayo inmediato en Chalons-sur-Saone (*Caillon*) con el pretexto de tratar asuntos de utilidad general para toda la Borgoña, pero en realidad para matar á Vilibado su insolente rival de cualquiera manera que fuese. No era posible entonces pensar en formacion de causa ni en sentencia en regla ni en su ejecucion, porque aquellos grandes se presentaban con un séquito de hombres de armas y de vasallos tan numeroso que venia á ser un verdadero ejército.

Así llegó el patricio Vilibado á Chalons-sur-Saone, pero no quiso entrar en el palacio donde sabía que le esperaba la acusacion y la muerte. Flaohat salió con los suyos para librar batalla á su rival, y cuando ambos adversarios estuvieron á punto de atacarse, se interpuso entre ellos Amalberto, hermano de Flaohat, para calmar á los dos. Vilibado se apoderó de Amalberto y le detuvo en rehenes y así se salvó entonces, porque otros se pusieron tambien en medio é impidieron el derramamiento de sangre.

Aquel año murió la reina Nantequilla y su cadáver fué sepultado en Saint Denis. El rey Clodoveo, que entonces contaba once años, se trasladó con Flaohat, el mayordomo de Neustria Erquinoaldo y algunos grandes de este último reino, del país de Paris, pasando por Sens y Auxerre, á Autun, á donde hizo llamar á Vilibado. Éste, comprendiendo que todo era obra de Flaohat, de Amalberto su hermano y de los caudillos Amalgaro y Cramneleno, reunió una formidable hueste de hombres de armas de sus territorios, con muchos nobles y aun obispos de su patriado, y se puso en camino de Autun; porque á no haber obedecido habría sido condenado por traidor y rebelde, y su muerte habría sido segura. A pesar de esto vaciló antes de poner los piés fuera de su patriado, pues por numeroso que fuese su acompañamiento, siempre lo era mucho menos que los de sus enemigos y acusadores. Mientras así vacilaba Vilibado, presentósele de parte del niño-rey, es decir, enviado en realidad por los dos mayordomos aliados, el doméstico Ermenerico para decidirle á pasar á Autun; y así lo hizo, confiando en las palabras del enviado á quien honró con presentes cuando partió. Tan numeroso fué su séquito y tanta su desconfianza, que en lugar de entrar en la ciudad acampó fuera de ella en tiendas de campaña; pero envió el mismo día de su llegada al obispo Aigilulfo de Valence y al conde Gysó á la ciudad para indagar la disposicion de ánimos en la corte; porque los obispos solían apoyar siempre á los nobles poderosos, tanto en las asambleas generales como en sus luchas de partido. Flaohat detuvo á los dos enviados y al día siguiente salió